



DON FERNANDO OTERO MENDOZA.

(Fotografía Juan Caruso)

Se cumplirá pasado mañana un mes de la fecha del deceso de este ilustrado hombre público, que actuó con prestigio y brillantez en puestos dirigentes de la Hacienda nacional, para los que tenía especialización que, unida a su dinamismo y capacidad de trabajo, lo vincularon a los organismos oficiales y a los medios financieros, sirviendo al país con lo mejor de su inteligencia y su espíritu.

LA MUERTE DEL PAISAJE



Sr. Enrique W. Burnett, que fue vice-cónsul de Inglaterra en Maldonado, y a quien las autoridades y el pueblo de aquella ciudad tributaron homenaje por ser el primero que plantó pinos marítimos en los arenales, tarea que inició en el año 1890.

DESDE principios de este siglo Maldonado ha ido elaborando lentamente su fisonomía moderna. Los siglos anteriores no lograron separarla de sus características primitivas de ciudad colonial. Era entonces la época que, desde sus miradores y su Torre del Vigía, podía verse, hacia el norte, la campaña luminosa y alfombrada en verde de los parques ingleses, extendiéndose con el sello nobiliario de su molino de viento volteando sus aspas, hinchadas sus

velas de tarco parado que quiere caminar. Fuera de ese límite, en el horizonte, dos pinceladas: oro y azul. Inmensos médanos movedizos nacidos por el viento, se posaban redondeados y pulidos, añorando las olas del mar que los cubrieron meciéndolos durante milenios y esperando, ahora, las alas del pampero para volar sobre los campos. Algunos talas, atravesados por tunas, se enroscaban en metas sobre las líneas ideales de las arenas vírgenes. El fondo del

inmenso arco —que cerraba el sur, este y oeste— azul, y azul brillante, deslumbrador, multiplicado por el contraste del corte de oro de las arenas bruñidas. El paisaje solitario, inmenso, dejaba al alma, como todo lo grandioso, frente al Destino. Aquellas fuerzas quietas y prontas al ataque sumergían al ánimo en la sensación de lo inexorable. El hombre se sentía disolver perdido bajo ese azul magnífico del mar y la capa sepulcral de piedra en polvo de la arena rutia.

Llegó el instante que el "paisaje" —la arena voladora— alcanzó a Maldonado y empezó a superarla. Desde el este se corrió por los bajos de la Cadena y, por el oeste en la cañada de Montossi. La ciudad quedó semi abrazada y semi sepultada por el polvo sin polvo de la arena de oro. Fue entonces que alguien pensó en utilizar ciertos recursos y dio en plantar pinos. Don Enrique Burnett contrajo ese compromiso consigo mismo. El Municipio de aquella época regalaba las parcelas de arena con la condición que se plantaran. Don Enrique solicitó algunas y empezó su tarea que le valió el título nobiliario de "loco", que sirve en estos casos para medir exactamente la altura del ensueño y del esfuerzo y el estado "inmoviliario" de quien califica. La "locura" sublime de don Enrique tuvo la clarividencia de la obra. En su lucha encomendó la vanguardia de la defensa a un ejército de pinos marítimos. Cada año los vientos desahacían las cumbres de los médanos y, transformándolos en nubes, caían sobre los plantíos sepultándolos. Pero él sabía bien que una obra fuerte no es hija de un día ni de la improvisación. Cuando logró fijar un pequeño núcleo de pinos comprendió que había conseguido la gran victoria. Lo demás era cuestión de tiempo. Así Maldonado se salvó de quedar sepultada bajo las arenas, y empezó para ella algo que nadie había medido en sus consecuencias: el nacimiento de un paisaje que daría a la ciudad por morir el más esplendente poder de una belleza hasta ahora ignorada en el Uruguay. Sólo aquí se vieron por muchas décadas esas umbrías sobre arenas de oro, blandas y tibias, donde las brisas marinas buscaban el fresco resinoso de los pinos, removiendo como en un poema bucólico, el aire dulce. Don Enrique combatió, como militar que había sido, con un ejército auxiliar, sólo que aquí lo formó con miles de árboles de toda procedencia y su parque lucía tanto flora

tropical, con árboles de caucho y del café, como los pinos y abetos de las nieves juntos a los racimos de granos rojos de su amada flor de Mayo de Inglaterra.

¡Cómo impresionaba entonces —ya pronto hará medio siglo— la vista a aquel parque! Una inmensa columna eriega formaban los pinos a lo largo de la avenida de entrada. Sobre ellos poco costaba ver la bóveda romana de un templo cerrado por las cúpulas de los pinos. El mar llegaba con su nota de órgano gigante y el sol se hacía visible en las oblicuas líneas de sus rayos marcados por el polvillo de miriadas de partículas de polen. Don Enrique tenía siempre frente a su parque un tema nuevo con los árboles: ya era el éxito de los frutales en la arena (y era preciso comprobarlo "de facto" probando algún delicioso durazno o las no menos insospechadas peras de la arena), ya eran las magníficas orquídeas de sus invernáculos y sombráculos; ya el descubrimiento de formas zoomórficas monstruosas que había descubierto en las ramas retorcidas y anudadas del bosque. Pero sobre toda aquella producción había algo superior que escapaba completándola. Era un hábito de vida armoniosa que el vigoroso anciano daba a través de su obra culminando en su sonrisa acogedora. Cuando en 1918 la gripe obligó a cerrar todos los establecimientos de enseñanza fue entre esas frondas que el Liceo continuó sus clases y el curso de filosofía pareció desarrollarse con aire griego bajo un pórtico clásico. Horas dulces e inolvidables. El pinar tajaba en ondas verdes hasta el mar; el mar volvía hasta nosotros sus olas verdes que sentíamos a través del aire con las melodías cantadas por sus cilindros de cristal al morir en la playa. ¡Qué fácil era hablar allí de cosas bellas, de paz espiritual, de un mundo de amor! ¡Cuántas veces alumnos y maestros perdieron la palabra y quedaron vagos los ojos, en una ascensión de ensueño!

Ahora... la pluma se resiste a mostrar el cuadro. ¡Cuánto mejor cumple este trabajo la máquina fotográfica!

Las generaciones modernas no han comprendido en su totalidad el valor del árbol. Sin la larga experiencia y la honda reflexión a las cuales obliga la crianza de la más pequeña planta, no han podido o no han sabido aún extraer las consecuencias ni desenvolver ciertos sentimientos que brotan como espontáneos en todo arboricultor. Por lo contrario empujados por el sentido moderno que obliga a aprovechar el momento (por que la ocasión no se repite) la era de la comercialización llegó en forma desconsiderada. Con cualquier pretexto, se talaban los árboles. Unos porque interceptaban el paso de una calle recta; otros por que era preciso a fin de levantar determinados edificios públicos; las escondidas callecitas, no frecuentadas comercialmente, que con el tiempo se habían poblado hasta dejar sólo el paso de una huella de carro o de un jinete, creando a sus lados una movida pantalla verde que en vano pretenden crear los urbanistas en sus evocaciones de jardines poéticos, fueron todos magníficas fuentes de recursos. Cualquier argumento, era útil para proceder al corte; aun aquellos que resultaban contradictorios. Así el Liceo se ubicó en el sitio actual aduciendo, entre otros argumentos, que era necesario construir en medio del pinar. Y, para levantarlo hubo que cortar casi completamente el bosque y la hermosa calle que ostentaba su vecino el "Campus". Desapareció así un pinar marginado por ejemplares gigantes de tres cuartos siglo de existencia. Nada podrá reparar estas pérdidas cuyos valores estéticos son hijos del tiempo que los crea. Maldonado, la llamada ciudad de los bosques y de los pinos (tanto que en primavera deja escapar por todos sus desagües chorros amarillos de polen que arrastran las aguas) no tiene un árbol en sus calles, implacablemente calcinadas por el sol del verano. Esta negación del culto al árbol es lapidaria y detiera hacer reflexionar a quienes tienen la responsabilidad del culto al árbol. Porque no se trata, como en estas mismas páginas lo hemos manifestado, de interferir un movimiento natural de industrialización. Lo que asombra es la incompreensión de aquellos que viven en una ciudad balnearia cuyo encanto se basa en el detalle de una curva de arena o de un árbol, es decir, en el paisaje. El viejo mundo nos ha legado su sabiduría que no sabemos aprovechar. Allí, los mismos elementos nuestros han sido estudiados, recortados, perfeccionados, por generaciones de artistas y gobernantes. El paisaje ha venido a re-



Altura a la que habían llegado los ejemplares.



Es lo único que rememora la historia de un hombre virtuoso que se mantiene en Maldonado.

sultar un derecho, no un simple hecho natural. Adquirir una casa en una región turística es poseer determinado cielo, la parcela de océano visible desde el "living", o simplemente, la visión de un bosque que envía sus magníficos tonos cambiantes como una joya al crepúsculo de la tarde. Que las autoridades comunales, u otros vecinos, levanten muros, telones ciegos o corten un pinar, significa lo mismo: la incompreensión de la vida de una ciudad destinada al goce estético. La desidia y la ignorancia son penados por igual ante el tribunal de la opinión pública sensata. Por eso el Parque Burnett se llena hoy con una nota melancólica. Nos atrae con tristeza, con ese sentimiento que experimentamos frente a los esfuerzos vanos de los creadores "cosa bella y mortal pasa y non dura". Y ahí están el pequeño lago con sus aguas estancadas, lleno de malezas, los invernáculos que muestran como mandíbulas los dientes agresivos de sus cimientos rotos y la desolación de sus frondas con su monolito recordatorio que cumple ahora la función de lápida funeraria y no la estimulante de conmemorar las victorias de los árboles sobre la indiferencia de los pueblos, para lo cual había sido levantada.

Ved ahora como este paisaje mutilado se prepara para la última máscara. Nuestro "paisaje" empieza a sufrir toda clase de avisos. Producen el mismo efecto que las motos sin silenciador en las ventanas de quienes quieren disfrutar la siesta en Punta del Este. Contra estos males detonantes se procura hallarle en Europa un justo término medio. Desde Roma a Ostia, camino poblado de monumentos históricos no se prohíben los avisos pero ellos no interceptan la visión de quienes buscan allí algo más que un producto para comerciar. Lo que es propaganda no puede sobresalir más que determinada medida —siempre enana— de la superficie del camino. El turista o el paseante si no le interesan no las ve; quien las desea las busca y las halla a la altura de un cerco bajo cualquiera. Esta es la manera de conciliar los extremos inconciliables del comercio y del arte. Es todo el triunfo de un detalle; es el hallazgo de la "medida" que permite al médico recetar el más violento veneno —la estricnina— y con él salva al enfermo.

Pero nuestra obligación es mucho más importante porque llega a la enseñanza y a los puestos directivos. Es desde el fondo de nuestra indigencia estética, que hace mucho más visible el silencio de nuestras cátedras, de donde surge el reclamo y es preciso enunciarlo, expresando lo que el ambiente necesita y no despierta aún.

Empecemos por llevar al público el convencimiento de que el milagro de Punta del Este puede ir disminuyendo y hasta perderse, en cuanto descuidemos los valores que el tiempo ha creado. Nuestro "paisaje" debe ingresar en la categoría de los elementos turísticos que deben ser defendidos. A cada paso el público lo manifiesta. Frente a las ruinas históricas de Maldonado pidiendo ¡por lo menos! que se conserven, se habiliten como lugares de frecuentación pública a manera de parques o jardines dedicados a la lectura o la meditación. Y frente



Ejemplares no comerciales.

a los nuevos paisajes que se abren con una belleza y encantos inigualados, tal como ocurre en la carretera sobre Punta Ballena, exigiendo el lugar de estar que en estos últimos días resultó indicado, invadido, por cientos de autos que no querían abandonar las alturas disfrutando del panorama de Portezuelo, Pan de Azúcar, Isla Gorriti, Las Delicias y Punta del Este.

No hemos aún descubiertos "nuestro" paisaje y su fisonomía propia. El parece escondido y dormir bajo un aparente desorden y un real abandono. Tenemos calles cruzadas con los surcos de torrenteras; bosques umbríos, densos de vegetación pero, en la noche, tétricos e inquietantes; toda una costanera hormigonada sin un lugar para dar refugio a los autos de los bañistas, y, en esa maravillosa red de caminos que se han abierto en esta selva, ninguna luz, nada más que las asomadas, como otras tantas casas de Caperucita o de palacios encantados, perforando la oscuridad. Sabemos que existen distinguidos arquitectos y artistas paisajistas; es hora que nos muestren algunas de sus creaciones sobre modificaciones, arreglos concretos, en lo que tenemos de estima en nuestra naturaleza, a fin de llegar con el tiempo a las perfecciones que



Magníficos ejemplares de Grenillea que no quisieron talar.

nos muestran como inalcanzables los viejos países del mundo.

R. Francisco MAZZONI.

Fotos del autor.

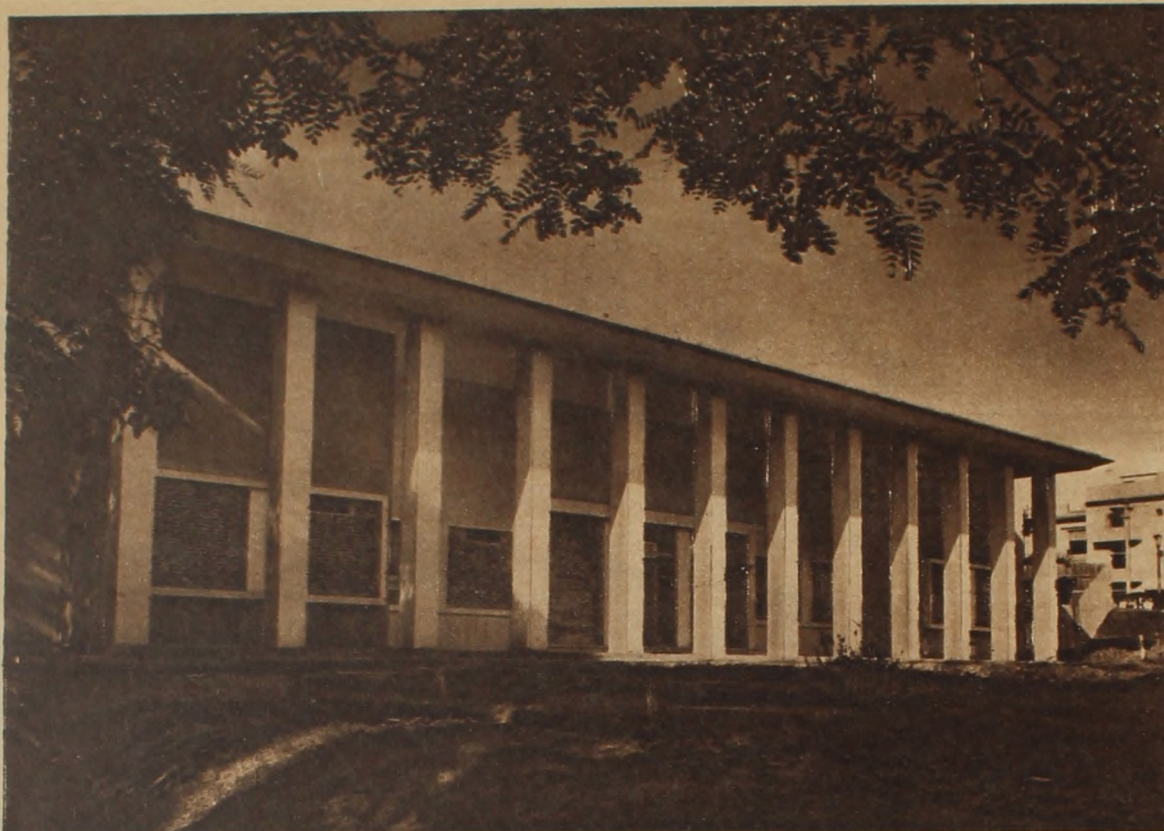
Maldonado, marzo de 1956.
(Especial para EL DIA).



Monolito con la siguiente inscripción: "Colocada al cumplirse 25 años de plantados estos pinos". Julio 12. 1906. Enrique W. Burnett.



Ni un árbol queda de lo que fuera parque original, junto a la carretera a Punta del Este.



Frete de la etapa construida. Entre el columnario irán emplazadas estatuas en mármol o en bronce, de autores nacionales.

dependencias, cuidando las otras, mediante el tratamiento continuado de las mismas, ubicadas en espaciosos estantes numerados, sistema que permite, por medio de un catálogo, localizar de inmediato la obra, que puede ser solicitada desde el despacho administrativo al encargado de la repartición, y cuyo hallazgo no cuenta con dificultad alguna. El taller de marcos, adonde las pinturas y dibujos de legados y de salones oficiales y adquisiciones requieren generalmente se les cambie de acuerdo al carácter de la obra, y cuidando por su conservación. En materia bibliográfica, puede decirse que se está al día. Se reciben y se adquieren libros y revistas, así como periódicos de arte, de los cuales hemos podido apreciar una gran cantidad, y calidad en su contenido. Posee la Biblioteca ejemplares agotados de valor, y se adquieren en el extranjero, mediante las facilidades de nuestra moneda, obras notables, que permiten ir perfilando y organizando la Biblioteca que irá, en la parte alta del centro del edificio, donde grandes ventanales servirán a los estudiosos y especialistas, así como al público aficionado, una luz que esté de acuerdo con la amplitud del salón.

Se organiza el archivo fotográfico de las obras del Museo —servicio que no existía— y se está fotografiando actualmente las obras existentes, y todas las donaciones y adquisiciones, de manera que por medio de un fichero moderno —y no libros— se ubican instantáneamente los autores y sus obras, así como una pequeña biografía de cada uno. Se llevan hechas de cuatrocientas cincuenta obras, tres fotos y diapositivos en color. La conservación de los grandes calcos de yeso se hace con esmerada asiduidad, pasándoseles talco, para que la tierra no agriete en ellos y otras fases de la técnica de la conservación. Todo esto se lleva a cabo, bajo la dirección del escultor José L. Zorrilla de San Martín y sub-director, Luis Cantú Sierra, mientras las puertas siguen

EL EDIFICIO PARA MUSEO NACIONAL DE BELLAS

EL Museo Nacional de Bellas Artes se halla clausurado desde el mes de abril de 1952, resuelto así por el Poder Ejecutivo en diciembre de 1951. El Museo posee 1715 obras originales, y 391 copias. El local era insuficiente desde hacía muchos años, y en notas sucesivas destacábamos entonces el peligro que significaba el abarrotamiento de pinturas de valor, instaladas en lugares sumamente inflamables. Los tabiques que separaban las salas eran de madera, y la conservación de las obras se hacía sumamente dificultosa, por la falta de un adecuado depósito, donde se amontonaban en desorden y humedad. Se hizo sentir también, en las salas de pintura, donde se albergaban piezas de valor como los grandes cuadros de Blanes, el deterioro que persiste, aún cuando se tengan los mayores cuidados para evitar que prosperen, por falta de restauración competente. Este servicio no cuenta en el Museo, a pesar de haber sido solicitado por

la Dirección del mismo, en sus memorias anuales. A medio construir, se llegó a ubicar, en la primera etapa de la obra, que consta de tres para ser completa, las oficinas para el trabajo del personal, y lo que es más delicado, todas las otras que constituyen el Museo. Esto depuró un gran esfuerzo. El traslado de dichas obras requería competencia y rapidez. La Dirección de Arquitectura tenía que comenzar las obras de inmediato. No existía rubro para tal trabajo de traslado, que costaba al Museo la cantidad de \$ 15.000.00 Su funcionamiento interno no podía dilatarse, ya que como explicaremos más adelante, el trabajo de un Museo y su organización, requiere muchas horas de labor. Ante este dilema, la dirección optó por aleccionar al personal, que con ejemplo voluntad, llevó a feliz término lo que en principio parecía imposible. Fue de tal manera que se iniciaron los trabajos de la segunda etapa, o sea la más grande.

Toma todo el centro del antiguo Museo que ha sido materialmente desmantelado para casi realizar un moderno edificio, con estudiada luz, y otras dependencias esenciales y de mucho interés para los estudiosos. La etapa que aparece terminada —la primera— reúne todas las dependencias del Museo. Posee una pequeña sala de entrada, en la cual convergen los eventuales depósitos y talleres. Deseosos de dar a nuestros lectores una idea cabal de porqué se halla aún el Museo cerrado, visitamos las obras, y fuimos atendidos deferentemente por la Dirección del mismo, quienes nos facilitaron los datos e informes documentados que damos en esta nota. Dicha etapa fue cumplida el 28 de agosto de 1947 (Ley 9613 - 23 de noviembre de 1936, \$ 50.000.00 y Ley 27 de julio 1946, \$ 5.111.77, haciendo un total de \$ 55.111.77). Pequeño Museo, en el cual hallamos un orden de inteligente trabajo, y orden en todas las fases de sus

cerradas. ¿Y mientras tanto, en la faz educacional, qué se le da al pueblo? Se han llevado a cabo exposiciones auspiciadas y organizadas por el Museo en magnífica forma. Dándole seriedad, y sobre todo, por medio de eficaces y sobrios, pero bellos catálogos, el reconocimiento y el respeto que merece la obra de arte. Tomemos el ejemplo en la Exposición de dibujos de Carlos F. Sáez, en la Escuela de Bellas Artes, La Retrospectiva de Arte Nacional (diciembre 1954), hasta julio de 1955 en colaboración con el Museo Blanes, y C. N. de B. Artes, que tuvo de enero a julio, 10.111 visitantes. Colaborando con la C. Municipal de Cultura, "Copias de Obras famosas", setiembre de 1955 —local Subte Municipal — visitantes: 31.928. Oleos y dibujos de C. F. Sáez, realizada en "Casa de la Cultura de Lavalleja", 29 setiembre a 12 octubre: 4.000 visitantes. "Grabadores modernos", Escuela N. de Bellas Artes, 31 octubre-15 noviembre. "Dibu-



Taller de marcos y conservación de obras.



Galería de entrada actual al local donde funciona el Museo (1ª etapa).

jos de Diógenes Hequet", a realizar en Rocha, fecha a determinar, R. Barradas, Pinturas; lugar a determinar, C. Sáez, pinturas y dibujos, Museo de San José. M. Larravide, pinturas, en Museo Blanes, noviembre-diciembre de 1955. Obras expuestas en el exterior; "3ª Bienal Hispano-americana", Barcelona. Envío del Uruguay a cargo C. N. de Bellas Artes: aporte del Museo, asistencia técnica y selección de obras de sus colecciones. Ecuador; "Desde Blanes a nuestros días" realizada por la C. N. de Bellas Artes, colaborando el Museo con asistencia técnica y aporte de obras de artistas, como Blanes, Blanes Viale, Figari, Herrera, Barradas, Sáez, Bellini, Bereta, etc. El envío del Museo fue de 43 obras. Colecciones que integran 200 en total, de obras de maestros uruguayos. Se han adquirido para el Museo, que cuenta con pinturas de Figari, Barradas, Cúneo, Torres García, Carlos De Santiago, Carlos Castellanos. Donaciones de M. Barbazan Laguerela, Verazzi, Diógenes Paredes y otros.

Como puede apreciarse, el trabajo dentro del Museo-cerrado, se lleva bajo un plan organizado, que va ganando tiempo, mientras las obras continúan. Mediante tal sistema de preparación, cuando el Museo reabra sus puertas, contaremos con un local sino muy amplio, si con todos los requisitos modernos.

Daremos algunos informes relativos a los proyectos que ya se van esbozando. Aparte de la Biblioteca, de la cual ya diéramos los datos, contará el Museo, en su planta central, con una pequeña sala destinada a Cine-Arte, donde se proyectarán películas informativas y referentes a obras de Arte, así como ilustrarán conferencias que allí se dicten. Otra dependencia constará de taller fotográfico, atendido por técnicos que ofrecerán su asesoramiento honorario. Se llegará a la investigación de la obra artística, y a los procedimientos modernos, tales como instalación de Rayos X. Se adquirirán películas y se efectuará canje. El Museo tie-

ARTES

ne proyectado también el sistema moderno de renovación de obras, realizando exposiciones. Un amplio taller de restauración y conservación, contará con implementos modernos. Naturalmente, que tal programa, que en muchos aspectos va logrando resolver las dificultades, irá cobrando forma total con el tiempo, ya que dotar al Museo de todos estos necesarios y modernos cambios, requiere revisión y seguridad.

¿Por qué no se activan las obras?

La falta de fondos, y la equivocada forma que le son proporcionados cuando existen rubros. La segunda etapa no se ha podido cumplir en forma regular, porque los fondos que fija la ley 1949 no son proporcionados regular y totalmente. Por la ley del 19 de setiembre de 1949, se destinaron \$ 300.000, con los cuales se está construyendo la segunda etapa. Pero el monto total es de \$ 600.000, con una tercera obra

similar a la primera. Tales recursos, están siendo solicitados por el Museo y Dirección de Arquitectura, desde los primeros meses de 1953.

Incluye dos grandes galerías que irán flanqueando el gran jardín, y en las cuales se ubicarán los calcos y originales de materiales nobles. Creemos, asimismo, que es ex-gua la cantidad que se dispone para el Museo, ya que debiera liberarse a éste de otros compromisos, para que pueda enriquecer su acervo artístico. Esto tendrá forzosamente que suceder si, cuando se reabra

el Museo como se desea, los servicios técnicos se vean respaldados, previendo el futuro del Museo, en el sentido de ir agrandando su caudal, y hacer frente decorosamente a los gastos que demanden sus servicios. Esto irá en favor del pueblo, que podrá aquilatar las enseñanzas que puede deparar un Museo moderno.

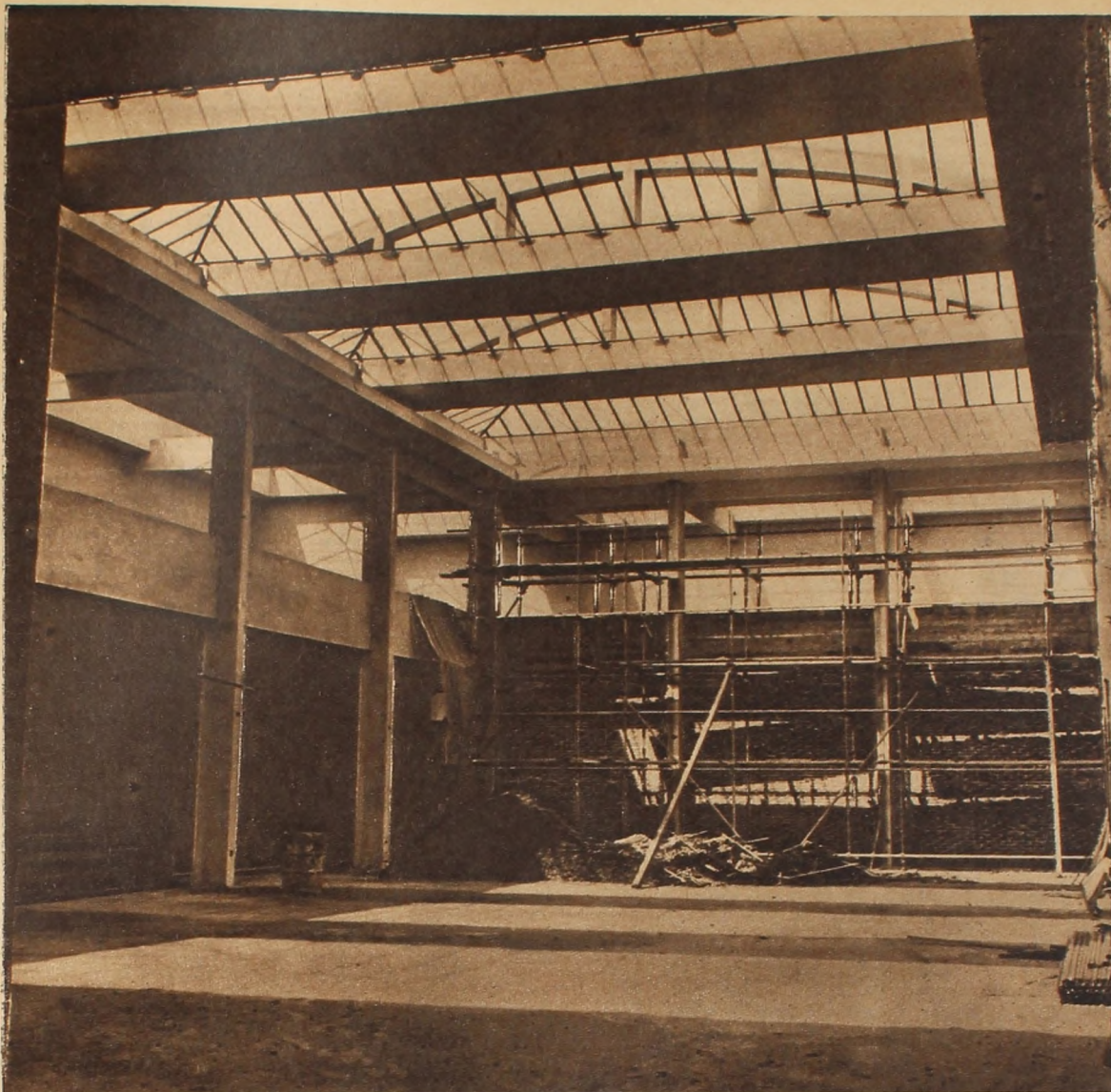
Anotaremos diversas importantes donaciones: Tres telas del artista Héctor Escardó, —temas nativos— (Dr. J. Cremonesi), una escultura del español Domingo Mora titulada "Primera lección de violín" (Flia. Ca-

rulla), Gouache en papel del holandés Jan Van Hell, "Cuervos" (donación Cámara Comercio Holando-Uruguaya).

Como puede apreciarse, el Museo sigue su vida por dentro, y es menester que el Estado provea de recursos para poder terminar una obra de necesidad nacional, que requiere urgente atención, dado lo que significa un museo de arte en la faz cultural de un adelantado país como el nuestro.

Eduardo VERNAZZA.

(Especial para EL DÍA).



Vista actual de la gran sala central del edificio. A sus costados, en la parte superior, se agregan dos galerías.



Especto de uno de los depósitos donde, con todo orden, se guardan las obras. El "afiche" del fondo, anunciador del Carnaval de 1908, es obra de Blanes Viale.



Alameda de entrada al Museo.

MANUEL BELGRANO Y LA PRINCESA CARLOTA JOAQUINA 1809 - 1810

Con el arribo de Contucci al Río de la Plata, las actividades del partido carlotino adquieren mayor despliegue.

En esa circunstancia la Infanta hace llegar a D. Manuel Belgrano las más finas demostraciones de simpatía, a las que el ilustre revolucionario porteño responde, el 17 de julio, (1) con palabras de rendido acatamiento:

"Las expresiones, con que la Rl. Benevolencia de V.A.R. se ha dignado distinguirme, son — dice —, un premio que mi gratitud jamás podrá olvidar, y que no creía haber merecido, cuando solo ejercía actos obligatorios de mi amor, respeto y fiel vasallaje a V.A.R., única Representante legítima que, en el día, conosco de mi Nación.

Todos mis conatos, Señora, son dirigidos a lograr que V.A.R. ocupe el Sello de sus Augustos Progenitores; dando la tranquilidad a estos sus Dominios que, de otro modo los veo precipitarse a la anarquía y males que le son consiguientes."

Seguidamente Belgrano juzga, con severidad, los actos de la Junta Central española y los procedimientos del nuevo virrey, don Baltasar Hidalgo de Cisneros.

"La Junta Central — escribe — ignorante, a la verdad, de su actual estado, el de sus Dominios, ha puesto a este Pueblo en conmoción con sus decisiones aprobatorias de la conducta de aquellos mismos que han vexado la Autoridad Real con tanto escándalo se refiere, sin duda, a la Junta de Montevideo y agrega, "y es de temerse que, si el nuevo Virrey, imbuido de iguales ideas, procediese sin prudencia, como ya ha principiado, queriendo trastornar la ley en el modo de su recibimiento, plantifique el desorden que reina en la península, y nuestros males se pongan en estado de incurables."

Después de asegurar a la Princesa Carlota que hará llegar a su conocimiento las noticias que considere dignas de transmitir, Belgrano, reiterando sus votos de simpatía agrega:

"Lo que puedo asegurar a V.A.R., desde ahora, es que no hay hombre de bien que no mire en su Rl. Persona el sosten de la Soberanía Española, el apoyo de los Derechos de la Nación y de los vasallos, y el único refugio que le queda a este continente para gozar tranquilamente, y llegar al grado ventajoso de que es capaz."

Si en 1808 los carlotinos bonaerenses expresaron su decidido repudio a las juntas provinciales y muy en particular a la Suprema de Sevilla, idéntico sentimiento denuncian en 1809 respecto de la Junta Central. Pronunciamento político que nos habla del espíritu separatista que animaba al nuevo partido porteño.

Destaco estas expresiones, porque confirman el fondo revolucionario que lo caracteriza.

El 9 de agosto de 1809, Manuel Belgrano, jefe y egregio mentor de los carlotinos porteños reedita los reclamos de la primera hora, los de setiembre de 1808, y en otra carta que ahora exhumo, le expresa a la Princesa Carlota:

"Con un exacto conocimiento de todos los fieles amantes vasallos de V.A.R. que llevan la dirección de hacer conocer sus Rs. Drós., he formado la carta que, con esta tñ., dirijimos, suscripta por vtro. Emisario primero, pa. no alterar el sistema guardado hasta aquí, y pr. el anhelo y medios con que ha cooperado a la existencia de nuestras máximas..."

En esa segunda carta, fechada aquel mismo día 9 de agosto, y cuyo texto, por no existir en el Archivo Imperial de Petrópolis, inferimos a través de la misiva que estudio, Belgrano informaba a la Infanta del "estado actual de los negocios, y adquirirá — le dice — los conocimientos circunstanciados que suministra pa. su mexor Rl. Inteligencia, y poder tomar la decisión que sea mas conforme a los Rs. Drós. de su Augusta Casa, para destruir la usurpación que de ellos ha hecho la Junta Central, amparándose de la Autoridad Rl. pa. rechazar en todos los ramos, quando apenas le era disimulable que la hubiera adquirido, sin contar con V.A.R. pa. rechazar la fuerza con la fuerza, en las circunstancias apuradas que se vio la Península."

Estos conceptos y pronunciamento de los carlotinos porteños los lleva a exigir de la Infanta y con renovada insistencia, el cumplimiento de su promesa de trasladarse al Plata.

La nueva carta de Belgrano trasunta noble energía. No es suplicativa, tiene el tono alto y grave que sólo puede imprimirle el político de fuste, el partidario poseído de su misión y destino.

"No puede ser otra la decisión que V.A.R. tome mas conforme a todos los principios mas sagrados, que la de venir a mandar proclamarse, y hacer reconocerse pr. Regenta de estos dominios; superando todos los obstáculos, que, puedan presentarse; ps. que, de otro modo, cada vez mas, vá V.A.R. dexando que, esa Junta se posesione de la Autoridad, y que, criando criaturas a la sombra del sagrado nombre de Fernando 7º, mañana sean otros tantos que, llevan a todos los dominios españoles el espíritu de usurpación, ó tal vez la prosecución de unas miras ajenas de la razón y de la ley."

Imperativo reclamo trasunta esa misiva.

En síntesis: venga V.A.R. a proclamarse y hacerse reconocer por Regente; supere todos los obstáculos. De otro modo cada vez más V.A.R. irá dejando que la Junta Central se posesione de su autoridad. En una palabra: no pierda el tiempo.

Seguidamente Belgrano reafirma su exigencia:

"Si se opone la Inglaterra, si se opone el Portugal, está visto que sus intenciones no son otras que las del interes, y que, no miran pr. la Augusta Casa de V.A.R., y entonces diremos, francamente, que siguen las ideas de Bonaparte de acabar con la Rl. Familia de Borbon, quando estan mas empeñadas esas Potencias en hacerle la guerra pr. lo que ha executado con los individuos de la Rl. Casa de V.A.R."

Pero reacciona y agrega:

"No pudiendo ser esas sus disposiciones, sin caer en una contradicción tan vil y baxamente, deben amparar, deben auxiliar con todas sus fuerzas la venida de V.A.R. y presentar al Usurpador en V.A.R. el sosten de la insigne Casa de Borbon, y la Magestad de la Soberanía Española, libre de todas sus incidias y acechanzas."

Belgrano, que no guarda esperanza alguna en el apoyo que la Infanta pueda merecer de Portugal o Inglaterra, le recuerda — seguidamente — el tratado de Paz con España, celebrado — dice — sin contar con ella, "Olvidándola de proposito, y casi haciéndola caer en desprecio de sus Vasallos", reabre, de inmediato, el tema fundamental y expresa con elocuencia:

"Si Señora: una resolución pronta y enérgica puede salvar la pérdida de sus Rs. Drós., y Augusta Familia que, le amenaza: valgame V.A.R. de las armas que le presta su sexo: recuerde a su digno Esposo el amor filial, y descubrele los intereses que, deben moverlo por sus mismos hijos, pr. la seguridad, y engrandecimiento de la Casa de Braganza: convenza V.A.R. de la necesidad que, hay de apersonarse en estos dominios, y aproveche estos momentos, aun si es necesario, pa. trasladarse a ellos, sin tropa ni sequito, si es que no repele las acechanzas de la intriga, ó la pusilanimidad."

Dexe V.A.R. que todos los cargos que, puedan hacer los Ingleses y recaigan en su Rl. Persona ninguno puede ser justo; de suyo se destruyan, y quando quisieren dárles entidad, la Providencia, que, siempre amparó la justicia, nos dará los competentes medios, para que en nuestros pechos escollen todas las intrigas de la malicia..."

En suma, nada ni nadie debe impedir el viaje de la Infanta al Plata.

Pero Belgrano, como iluminado augur a ido señalando fronteras...

"... cada vez mas, V.A.R. va dexando que, esa Junta se posesione de la Autoridad... a la sombra del sagrado nombre de Fernando 7º."

"... una resolución pronta y enérgica puede salvar la pérdida de sus Rs. Drós. y Augusta Familia."

"... aproveche estos momentos..."

Para los carlotinos bonaerenses en la Infanta de España no sólo radican legítimos derechos a la Regencia, sino que en ella reposa el futuro de América: "quando la razón y la justicia estan en abono de los intereses mas sagrados de los hombres, son estos invencibles, y a pesar de qto. hay, saben cimentar con la mayor solidez el edificio de su felicidad: nosotros creemos, por aquellos principios, que, en V.A.R. está nuestra libertad, propiedad, y seguridad, y es una natural consecuencia que, la sostengamos hasta, si es posible, perder nuestra existencia pr. tan santa causa."

Libertad, propiedad, seguridad... santa causa.

Ese es el pensamiento de los políticos porteños. Clara y simplemente denunciado. Sin



Manuel Belgrano.

El pensamiento político de Manuel Belgrano y sus amigos los carlotinos porteños, clara y espontáneamente expresado en la MEMORIA JUSTIFICATIVA de 20 de setiembre de 1808 (1), no fue la resultante de injertos extraños ni de prematuras sensiblerías.

Ella traduce principios bien definidos. Fueron voces y sentimientos vigentes a lo largo de todo ese histórico periodo, voces y sentimientos que en grande parte tendrán eco rotundo y vigoroso en mayo de 1810.

El Mensaje porteño de 1808, enérgica manifestación de repudio contra las pretensiones de la Junta de Sevilla, lleva en sí otro firme y radical pronunciamiento: investir a la Infanta de Borbón, en nuestro medio americano, con el gobierno representativo de la soberanía española; la Regencia. Es que al desaparecer los miembros de la Casa reinante sólo en ella radican, únicamente en ella, los atributos y títulos más eminentes para sostener, en estas tierras del Nuevo Mundo, los derechos de la monarquía peninsular, mañosamente conculcados por Napoleón.

El Mensaje de setiembre no tuvo proyecciones sustantivas.

La Princesa Carlota Joaquina vio levantar ante sí obstáculos insuperables que no le permitieron trasladarse al Plata.

El 28 de noviembre de 1808 el Principe Regente, rectificándose, le niega el permiso que solicitara.

Los planes porteños quedaron diferidos.

Sin la presencia de la Infanta en Buenos Aires era imposible su efectiva concreción política. No obstante ese primer trastorno el grupo propiciador del carlotismo bonaerense, con Manuel Belgrano a la cabeza, sabrá mantener sus aspiraciones con firmeza. Estará de pie, radicalmente enhiesto, y verá crecer, en la capital y provincias, el elenco de sus correligionarios, dispuestos — todos — a librar enérgica batalla ideológica para imponer sus principios: la Regencia, autónoma de las Juntas españolas, que para ellos nada dicen ni nada representan.

Por su parte, la Princesa Carlota Joaquina tampoco se amilana ante el primer fracaso.

Queda alerta al eco lejano del querer político de sus súbditos y partidarios.

Su correspondencia vuela hacia todos los rincones de América.

Sorprende constatar la febril actividad literaria de su gabinete de trabajo.

En tanto van llegando a sus manos, desde México, Manila, Santiago de Chile, Montevideo, Buenos Aires, Córdoba, Tucumán, Lima, Asunción, Guatemala, La Habana, Quito, Caracas, Santa Fe de Bogotá... y España, las misivas que le envían sus altas corporaciones de gobierno, y las figuras más distinguidas del clero, del ejército, de los estrados y de la nobleza indiana.

De entre ese mundo de cartas una debió impresionar muy hondamente su corazón, desde otros mares y tierras muy distantes alguien le evoca los días pretéritos de su infancia...

"... de que yo mismo fui testigo;... aquel gusto que manifestaba en oír la palabra de Dios, y de instruirse en las verdades Evangélicas que yo le prediqué tantos años: aquella profunda veneración con que asistía al Santo Sacrificio de la Misa, que yo también le celebraba; aquella singular modestia, y rectitud, que naturalmente le conducía a obrar bien y no la dejaba separarse del camino de la mas sana moral; y aquella generosa inclinación a la clemencia con que perdonaba a unos, se compadecía de otros, y era afable, y caritativa con todos; de suerte que en aquel tiempo formaba la Señora Infanta Doña Carlota el objeto que embelezaba a la Corte de Madrid, y el modelo mas exacto de la cristiana piedad."

Era la palabra de su antiguo confesor y maestro, ahora Arzobispo de Lima, don Bartholomé María de las Heras.

En febrero de 1809 la Princesa Carlota Joaquina decide el viaje al Plata de su emisario D. Felipe Contucci. Crea así un vínculo efectivo y estrecho, diplomático, si se quiere, de acción y concordancia política con sus correligionarios hispanoamericanos. Y digamos de paso, para eliminar de la historia muchas fantasías, que la misión Contucci no tuvo nada de misteriosa, actuó a ojos vistas y alta voz.

sombras ni recato. Expresivas voces de una ideología revolucionaria.

En síntesis, la presencia de la Princesa Da. Carlota Joaquina en el Río de la Plata significa el establecimiento de una regencia autónoma de las repudiadas juntas españolas, regencia para toda la América en virtud de la alta dignidad borbónica de la Infanta, a erigirse en nombre de la razón y la justicia, y de los intereses más sagrados de los hombres: la libertad, propiedad y seguridad.

Expuesto así, latamente, el programa político que anima a los carlotinos de Buenos Aires, Belgrano pasa a otro asunto, reclama de la Princesa amparo para don Juan Martín Pueyrredón, "... hijo de esta Cap.l amado de sus compatriotas..." "que trabaja por los derechos de la Infanta, a la par de otros muchos de nosotros", quien huye camino a Río para salvarse de persecuciones. Pero aún D. Manuel Belgrano tiene otros temas sustantivos para extender el tenor de su carta. Destaca, con energía, la conveniencia de exigirle al Marqués de Casa Irujo, ministro de España en la corte portuguesa, "que le preste su obediencia", para dar "ejemplo a todos estos Gobernantes, y que en vista del estado de todas las Provincias Españolas de América, que aun cuando no estuvieren en el debieran reconocer la Soberanía de España en V.A.R. con este objeto á estos dominios", y seguidamente se extiende en comentarios respecto de la Junta Central, cuyos actos critica y termina diciendo:

"En una palabra: V.A.R. debe reconocer la Autoridad Real, y no permitir que se ejerza sin su anuencia en todos los ramos del gobierno con respecto a este Continente, y aun a la Península, excepto en lo que sea de defensa y económico de esta, con la expresa condición de que la Junta Central haya de dar á V.A.R. cuenta de todo. Es un dolor, Señora, que hayamos visto mil agraciados por las Juntas, y otros por la misma Central, sin haber contado para nada con V.A.R., y que siga esta, todavía, dando empleos, y honores y gracias en las Américas, donde V.A.R. se halla: permitir esto, es casi consentir con que arrebaten á V.A.R. la Rl. Autoridad, y á perder sus Rs. Derechos."

*

Pocos días después, el 13 de agosto. Manuel Belgrano de nuevo escribe a la Princesa Carlota. Es que graves acaecimientos políticos conmueven ya el escenario de América... al bore: la emancipación.

Destaca, Belgrano, en primer término, los actos del virrey Cisneros, enemigo del partido carlotino, y exclama: "Nos hallamos en el mayor peligro", refiere de inmediato la persecución que sufre su agente Contucci — expuesto a vejámenes y registro de sus papeles — y le transmite importantes informes respecto de los tumultos producidos en el Alto Perú, "... antes de á noche — dice — llegó una Posta con la noticia de que la Capital de la Paz se había sublevado, poniendo preso al Gobernador, Obispo y Empleados, y tomando el gobierno el Cabildo, que ha libertado a los Indios del Tributo".

Y otra vez Belgrano reclama la presencia de la Infanta en el Plata: "Si V.A.R. no se digna tomar la determinación de venir á apagar el incendio, han de crecer los males que ya estamos padeciendo". "Los momentos son los mas preciosos pa. que V.A.R. tome la mano de estos Dominios: el bien dela humanidad, y particularmente de unos tan fieles Vasallos lo exige, y no puede menos de querer su destrucción que pusiere obstáculos a la venida de V.A.R."

*

Culmina en esa hora — mediados de 1809 — la acción y prédica del carlotismo porteño. Figuras eminentes del virreinato hacen llegar a la Infanta sus votos de simpatía y acatamiento. C. Saavedra, Fr. F. Chambo, el Dr. G. Funes, Almagro y de la Torre y Pueyrredón integran ahora, con Manuel Belgrano, Rodríguez Peña, Beruti, Vieytes y Castelli — firmantes de la "Memoria justificativa" de 1808, el elenco más representativo del nuevo partido. Y uno de ellos, el Dr. D. Juan Almagro y de la Torre redactará entonces, su mensaje — "La Voz de América" — que impreso en Río de Janeiro y Lisboa circula profusamente por todo el continente para sostener los derechos de la Princesa Carlota a la Regencia de España y sus colonias.

*

Aquella carta de 13 de agosto clausura el epistolario de Manuel Belgrano con la Princesa Carlota Joaquina existente en el Archivo del Museo Imperial de Petrópolis.

Cerrado a cal y canto su camino al Plata se irán cumpliendo, una a una, las predicciones del ilustre prócer argentino, y al grupo de los antiguos carlotinos le corresponderá, en mayo de 1810, irrumpir sobre el escenario político porteño para imponer otros principios y nuevos ideales.

La Revolución de Mayo clausura definitivamente el ciclo carlotino y abre a los pueblos del ex virreinato su ruta hacia la independencia.

En esa hora decisiva y magna la Princesa Carlota Joaquina procura un nuevo acercamiento con sus correligionarios del Plata. Le correspondió a don Juan de Almagro atender

los reclamos de la Infanta, y mantiene entrevistas y conferencias con Belgrano y Saavedra, secretario y presidente, respectivamente, de la Junta Provisional de las Provincias. La respuesta del Dr. Almagro, en carta datada el 25 de junio de 1810, traduce, con absoluta precisión, los sentimientos políticos que animaban a los ex carlotinos, ahora prohombres del nuevo régimen.

"El resultado de nuestras vistas y conferencias ha sido el contestarseme, que siendo Buenos Ayres un pequeño punto en proporción dela vasta extensión de las Provincias que componen este Virreinato no podía resolver por si solo materia tan delicada: que la Junta tiene dispuesto se convoque un Congreso General á que deberan concurrir los Diputados delos principales Pueblos de distrito pa. tratar y resolver la forma de gobierno mas conveniente que deba establecerse, llegado el caso dela total perdida de España: y que podría ser conveniente que V.A.R. nombrase é hiziese venir una Persona respetable que, en calidad de Embiado suio representase, sostubiese y exorsase en el Congreso los derechos de V.A.R."

Almagro recoge así, verbum a verbum, el juicio claro y definitivo de los patricios. Estos fueron, agrega, los precisos términos de la respuesta que tuve la "Mortificación de escuchar de estos Sujetos, que alas urgentisimas observaciones que, no pude contenerme de hacerles sobre ella, solo se dignaron satisfacer con decirme, que se habia perdido el mejor tiempo".

Era la gran verdad... se habia perdido el mejor tiempo.

Poco tiempo después que don Juan de Almagro expusiera a Belgrano y Saavedra las pretensiones de la Infanta, otro delegado procurará reconquistar la voluntad de los revolucionarios porteños a favor de la Princesa Da. Carlota. Es don Carlos José Guezzi, enviado diplomático (2) del gobierno lusitano. En la "Exposição de quanto me ocorreo durante a demora que fiz em Buenos Ayres desde 17 Julho até 20 Dezembro 1810", precioso diario inédito de su misión, recoge los detalles de su entrevista con Castelli y Belgrano, con quienes trató, en primer término, la cuestión carlotina: "Cheguei — dice — a 17 de Julho em Buenos Ayres: Me apresentei a Junta inmediatamente: porem as suas occupações não lhe permitiram dar-me audiência até o dia successivo. Ocuppei este intervalo em visitar aos Vogaes Castelli, e Belgrano. Ambos me asseguráo que permanecção invariaveis nos antigos sentimentos. Que os direitos da Ser.ma Sa. Princeza sariáo reconhecidos, e chamada logo que as circunstanças da Península, e do Vicerinado o permittissem. Que os demais Vogaes da Junta pensaváo do mesmo modo: porem que eu mesmo as muitas dificuldades que devião superarse tanto por parte dos Europeos como dos Patricios; as precauções que se devião tomar, e o tempo que se necesitava. Que a reunião do Congresso podia abbreviar o caminho e dissipar os embara-

ços, e que somente pelo mesmo Congresso se podia dar ao reconhecimento dos direitos da Senhora o grado de dignidade correspondente atão relevante materia."

En el futuro Congreso, general de las Provincias radica ahora la suprema resolución, la última esperanza...

Palabras, buenas palabras y nada más que eso...

Los dos últimos textos concuerdan admirablemente: es que los viejos carlotinos ya sin ningún entusiasmo por la dama de sus pasados amores políticos dejan todo librado al Congreso, y que en su nombre la defiende una "persona respetable". Ni para eso se ofrecían...

Así se fue eclipsando el partido carlotino porteño, entre gallos y medianoche, y no sin antes darle a Mariano Moreno algún dolorcillo de cabeza.

Ariosto FERNANDEZ

Petrópolis, marzo 1956.

(Especial para EL DIA)

(1) Manuel Belgrano y la Princesa Carlota Joaquina. 1808. Suplemento de EL DIA.

(2) Autores antiguos y muy modernos — Ruiz Guinzá, por ejemplo — califican a Guezzi de espía. No conozco las razones históricas para endilgarle tan baja función. En cambio conozco la documentación que confirma su misión oficial, diplomática, a Buenos Aires. Guezzi arribó a esa capital el 17 de Julio de 1810 y en noviembre fue expulsado a raíz de su carta a Moreno. Por expreso pedido de Funes demoró su viaje a Montevideo, de donde Elío lo remite preso a Cádiz, a bordo de la fragata "La Proserpina".



Princesa Doña Carlota Joaquina de Borbón y Braganza.



Fachada de la "Casa de Oro" o el gótico veneciano.



Fachadas del Gran Canal, con el Palacio Franchetti;



El Palacio Contarini: lo que da

SURGE un grito de alarma, en estos días, desde el fondo lagunar de Venecia: "¡Venecia en peligro de muerte!". Del agua y entre el agua nacida (su razón de existencia, su cuna, su aliento), e igualmente del agua venida su fortuna inmensa, el agua la mata lentamente. Quien la creó, la destruye: ¿Por qué se muere Venecia? ¿Por un fatal retorno inevitable a su origen precario e incierto?

Bordeando la llanura que se extiende de los Alpes orientales al Adriático y del Adigio al Isonzo, dilatase una zona anfibia donde, en más de cien kilómetros, los cortos ríos alpinos vienen a encontrar el mar. Una serie de lagunas se inserta en la zona anfibia. Y así como los lagos italianos de Lombardia y Piamonte son cuchillada del agua entre llanura y montaña (agua encadenada tierra adentro), estas otras lagunas, en lo anfibio, son sucursales del mar (especie de compromiso entre mar y tierra baja, de armistio; lo que ya sin duda es mar, pero es tierra todavía, o aquello que, sin ser tierra, no se decidió a ser mar): una serie de cordones litorales, lámina arenosa estrecha, las separa solamente del Adriático; los "lidi" bien conocidos, de donde Lido nació. Y viene aquel compromiso de esta especial circunstancia: las lagunas de la zona anfibia están sembradas de islas. Cuando la marea sube, sólo las más importantes salen del ni-

vel del agua. Cuando la marea baja, bancos de fango incontables surgen también a su vez. Y más altas, o más bajas, son todas fango en su origen. Desde tiempo inmemorial, una población de pescadores está instalada en las islas. De esa población así instalada, y de ese fango también, debía surgir Venecia: otro compromiso aún entre la tierra y el mar. Al parecer, en principio, un pacto de no agresión. Como todos estos pactos, revocable. Compromiso, en esa facultad de la ciudad marinera para servirse del mar como instrumento y vehículo de conquista de la tierra.

Pero Venecia, no ya la Venecia actual sino el caserío humilde de los siglos X al XII, es un producto tardío del desarrollo italiano. En los siglos primeros de la era, todas las ciudades importantes de este norte italiano del Adriático, se alzaban en tierra firme. Sobre la antigua calzada que va de Rávena a Istria, por Padua y por Aquilea. Los trenes que hoy van a Trieste aún siguen ese camino. Pero era aquella Aquilea (desaparecida ahora), metrópoli religiosa y puerto veneto-istriense, la más activa ciudad en la dé-ima región del territorio romano. Y el más directo camino para ir desde Rávena a Aquilea precisamente pasaba en medio de los lagos venecianos. ¿Se comprende la importancia de estos lagos en tal época, cuando el cabotaje era más fácil y

GRITOS DE ALARMA

más rentable que los transportes por tierra? Navegando en las lagunas, el tráfico se fue haciendo. Y ahí estaba (aún no nacida) la fortuna de Venecia. Por manera diversa además, y ensanchando a su vez la fortuna. Navegar en los lagos habituó al "veneciano" primero a salirse más tarde hacia el mar. Y a ser transportista. A comprar en las tierras lejanas, a traer y a vender, y a llevar a lo lejos lo que daba la tierra inmediata. La Venecia triunfal de sus épocas grandes estaba en ese fe-to original. Y en otro fenómeno, inmediato, que arruinó a toda Italia, y fue sin embargo también la fortuna de las islas fangosas en los lagos: las grandes invasiones de los bárbaros. Y que el bárbaro trajese la fortuna no es lo menos singular en los triunfos posteriores venecianos. Huyendo de los godos, los avaros y los hunos, de Alarico, de Atila, y del lombardo, se refugian en las islas fácilmente defendibles contra el bárbaro a caballo, los habitantes de Padua, y de Aquilea, y de Altino... Los unos en Grado, al Este, en Malamocco los otros, en Bura, en Murano, en Chioggia,

entre casas de madera con defensas, todas ellas montadas sobre postes hincados en el fango de las islas. Hasta el siglo noveno, sin embargo, y movidos por motivos de defensa, no instalaron la capitalidad del feudo acuático en el grupo de islas solitarias (Rivo-Alto, o rivera profunda) donde aún siglos más tarde nacería Venecia, la Venecia de hoy. Singular el fenómeno, encinta estaba ya de la gran originalidad veneciana: Con este aditamento además: que era imperio lombardo la tierra firme en torno y Venecia, en sus islas, nacía ciudad libre... y nación de una sola ciudad. En tal tiempo, ejemplar único.

Sin embargo, Venecia, en aquel tiempo, era sólo aldea humilde parvamente poblada nada más. Si la capital del feudo en Rivo-Alto se instala, su centro vital económico en Torcello se encuentra todavía. Aún quedan de ese centro vital de Torcello dos ingentes basílicas, en medio de casonas solitarias, de cabañas humildes, de humedad, de silencio y de olvido. Se construyen en tal tiempo, los primeros "grandes buques"



El estrecho laberinto entre canales lucientes.



El rio "dei Mendicanti", donde los cimientos "andan".



San Jorge Mayor y el Lido vistos desde el "Campanile".

A EN VENECIA

...a mar que van a las islas griegas, lle-
...Constantinopla, se acercan al Medio
...e... Vuelven con pesadas telas, con
...y con especias. Cargan metales pre-
...O trafican con esclavos... preferente
...encia de la época. Pero este tráfico, en-
...tiene su base en Torcello.
...nienza ya el siglo XI, y Venecia, en
...las realtinas, es un burgo todavía. De
...ros, artesanos, pescadores. Y de auto-
...naciente. Raro en Rialto, en esa época,
...to traficante dispendioso. Hasta que, en
...to XII, "Venecia" aparece ya. Aparece
...más. Nuevos edificios surgen. La ma-
...arte en madera. Sobre postes de ma-
...siempre hincados en el fango. Y la
...ción aumenta. Ningún documento exis-
...e la concrete o la cifre. Los primeros
...ios "sólidos" aparecen en seguida: la
...idad... y la iglesia. Atraviesan los
...a el Adriático para traer de Dalmacia
...oles y dura piedra. Un palacio ducal
...es especialmente, en el mismo lugar
...se alza el fastuoso palacio de hoy, y
...sede de un gobierno que se transfor-

ma y complica. La primera basilica de San Marcos eleva sus cinco cúpulas. Entre San Marcos y el Rialto, una serie de puentes de madera van saltando los canales y los "rivi". Las catástrofes comienzan. Aquel compromiso solemne entre el agua y la tierra es incierto. Casas de madera que arden, muelles que en el fango se derrumban, edificios también, la catedral de San Marcos se incendia, se hunde el palacio ducal.
En los siglos XIII al XV llega la riqueza. Transportando cruzados, navegando hacia Oriente y volviendo, y creando su imperio colonial y marino, traficando, Venecia se hace Veneria. Conquista la tierra firme. El nieto y el biznieto del paduano, del aquileo o el altino, que llegó fugitivo a las islas, se adueña a su vez de Padua y hace imperio tierra adentro. Se enriquece, se ennoblece, se cultiva y afina. Y una nueva civilización, que es Oriente y Occidente al mismo tiempo, comienza a imponer sus fastos en las islas realtinas. Comienza la Venecia que aún existe. "¿La segunda Byzancio, la legítima heredera, y no discípulo!" —

gritaba ya Bessarión. Y saludaba Petrarca la ciudad maravillosa ("miraculosísima ci-
vitas"). "La más triunfante ciudad jamás vista" — exageraba Commynes.
¿Qué ha ocurrido en Venecia mientras tanto? Los dos grandes centros ciudadanos son el barrio de San Marcos, ante la laguna abierta, y el Rialto en el gran canal. Político, el primero, y religioso. El segundo, hormiguero negociante que ha destronado a Torcello. Pero había un vacío de fango entre ambos, y ahora este vacío es ciudad. Un cerrado laberinto de callejuelas estrechas cubre el fangal de las islas, salta canales lucientes, se extiende y se multiplica. Y donde se alzaban antes las casucas de madera, surgen en el siglo XV, cerca ya del XVI, los doscientos palacios que encuadran el gran canal: arcos anchos y elegantes galerías, arcadas finamente cinceladas, mármoles multicolores, plafones que enriquece la pintura, patios de ambiente oriental, chimeneas-monumentos, escalinatas-gigantes... Aquel raro traficante rico de cuatro siglos atrás se multiplicó en Venecia y dispendioso construye. Viene del mar su fortuna: El mar levanta palacios... en el gusto veneciano. El arte gótico llega, se satura de Venecia, se transforma, se enriquece, y el gótico veneciano adquiere substancia nueva. Es gótico... y es Venecia.
Media el siglo XVI, cuando ya Venecia

adquiere su propia fisonomía. Definitiva además. Se completaron los muelles. Alzóse el puente de Rialto, modelo de venecismo. El Renacimiento entró, y como antes el gótico, todavía alzó palacios de clase renacentista, en los cuales la manera veneciana (italiana y levantina) rasgó las líneas puras con la riqueza fantástica de su arte decorativo. Un "nuevo" Renacimiento que no es Florencia, ni Roma, sino la propia Venecia. Han pasado cinco siglos, y Venecia no cambió.
Pero esta Venecia de hoy, la del siglo XVI (y la del XV), como la aldea lacustre del fugitivo primero, sigue alzada sobre el fango: palacios sobre columnas hincadas en lo moviente, muelles que socava el agua, madera que se corroe, cimientos que se deslizan... Y un día el muelle de los esclavos se derrumbó en la laguna, otro día un palacio se arietó, los cimientos de un puente se mueven, una esquina varila... La ciudad provisional de los pueblos fugitivos se hizo definitiva, porque allí donde la provisional estaba halló también la fortuna. Y a lo provisorio vuelve. A lo incierto y lo inquieto también. Por obra del mismo mar que fue razón de existencia.

J. B. TOLEDO.

Marsella, 1956.

(Especial para EL DIA).



Puente del Rialto y palacios que encuadran el Gran Canal.

“BARRO” de Paca Navas Miralda

PONDRIAMOS en aprietos a muchos profesores de literatura — a nosotros mismos — si les pidiéramos — o nos pidieran — noticias sobre el movimiento literario centroamericano. No faltaría quien se asombrase al saber que Rubén Dario es nicaragüense, creyéndolo español, mexicano o quien sale si francés. Es fácil que un viejo lector recordase que Gómez Carrillo era guatemalteco, o que García Monge es costarricense, y que, en un prodigio de erudición, alguien recordase al salvadoreño Masferrer, o al hondureño Froylán Turcios, o al nicaragüense Hernán Robleto. Conocen, naturalmente, al guatemalteco Miguel Ángel Asturias por su novela “El Señor Presidente”, que siempre es un pretexto para hablar despectivamente de esas “repúblicas del Caribe”, con su desfile de tiranuelos, sin tener presente que la región de El Plata hace pocos meses se ha liberado de un espadón que aventaja en vulgaridad y cretinismo a los más cretinos ejemplares de la patología tiránica hispanoamericana. Tiranuelo jaleado y exaltado, no sólo por el populacho, ese populacho con el que se quieren justificar todas las cobardías, sino por cardenales y obispos, almirantes y generales, rectores y profesores de universidad, escritores y artistas, como en la Rusia de Stalin, como en la Italia de Mussolini, como en la Alemania de Hitler, como en la España de Franco.

La lectura de la novela “Barro”, de la escritora hondureña Paca Navas Miralda, nos ha despertado la visión del paisaje hondureño, que impreso quedó en nuestra conciencia durante nuestros años de convivencia con la tierra de Morazán y José Cecilio del Valle. Tan grato nos quedó el recuerdo, que durante nuestro exilio en París, 1949 a 1951, soñábamos volver a Honduras con el deseo de radicarnos allí para siempre. Pero no fue más que un sueño. El entonces Ministro de Gobierno de Honduras nos contestó tajante que nosotros no hacíamos allí ninguna falta. Lo que indudablemente es cierto, pero no es menos cierto que ese ministro, por su servilismo, es una mancha en el espíritu humano, hospitalario y solidario del pueblo hondureño. (Y perdonen los lectores esta digresión personal, aunque bien es sabido que lo que da tono a la historia son las cuestiones personales, vertij gracia, salvando las distancias, de Sócrates a Cristo, de Don Quijote a Bolívar).

Lo que importa ahora es hablar de “Barro”, novela hondureña. En ella resalta la condición literaria de la autora a la vez que la riqueza argumental, tragedia y drama, del pueblo hondureño. No podemos explicarnos por qué no existe más abundante literatura en las cinco repúblicas centroamericanas. Políticamente podría explicarse el hecho por la ruptura del ideal federativo de los pueblos centroamericanos. La literatura, especialmente la novela, es una expresión del alma nacional, y Centro América, que fue una vez y puede y debe volver a serlo, una nación, se ha fragmentado en cinco pedazos de tierra cuya alma común no encuentra, hasta el momento, centro de gravedad espiritual. Bajo el signo de dispersión del pueblo centroamericano, la escri-

tora Paca Navas Miralda ha salvado una porción de vida, dándole unidad, expresión dramática, forma discursiva, aliento lírico.

¿Cuál es el barro, tema central de la novela? El hombre mismo. Campero se llama al trabajador de las compañías bananeras de la costa del Caribe hondureño, y es el hombre convertido en barro lo que trasciende de la trama narrativa. Las explotaciones bananeras sacuden la sensibilidad sedentaria del campesinado. Honduras conserva una estructura patriarcal de las familias, con horizonte de pinos en la meseta y selva tropical en las costas. Una tierra pródiga para el sentido natural de la existencia. Si vivir es recrearse en el paisaje con posibilidad de satisfacer las ambiciones fundamentales de la vida, Honduras es aún un paraíso. Pero cuando la intervención de los trusts desquicia la estructura patriarcal y aparece el dinero como elemento condicionador de las necesidades, los hombres dejan de tener confianza con su tierra y se dedican a conquistar monedas. El tanto eres tanto vales se le sustituye por el tanto tienes tanto vales. Y comienza entonces la emigración de los hombres en su propia patria.

Remigio, Hernández y su hijo Leandro, Venancio Rosales, su mujer Feliciano y sus hijas Carmela y Luisa... y como ellos cientos de familias. Dejan la tierra de su tradición y de su ancestro buscando el vellocino que hoy se llama dólar, creyendo que con el dólar se alcanza el bienestar entrevisto y una felicidad que concretamente no se sabe qué es, pero que todo el mundo anhela. Marchan hacia la tierra costera de los bananos, donde el dinero corre y los hombres edifican factorías, trazan ferrocarriles, levantan ingenios, atraen barcos, todo para esa cosa tan insignificante que es el banano. ¿Cómo va a ser falsa tal realidad? ¿Cómo no les va a tocar a ellos algo de esa abundancia? No será por falta de pesimismo que les engañe la suerte. Ellos, malicia campesina, saben que “el pobre sale diun hoyo para caer en otro”. Mas, ¿por qué ha de ser así? ¿Acaso no son ellos los que edifican también las factorías, trazan los ferrocarriles, levantan los ingenios y atraen los barcos?

La desventura — más que aventura — de los personajes, se nos presenta con un estilo balbuciente, traduciendo en la autora un amor sentimental hacia su tierra y los hombres que la pueblan, con la compleja mutación de los caracteres debido a las nuevas circunstancias de su vida. Los hombres de tierra adentro llegan al infierno costero con la ilusión de un poco de bienestar entrevisto en su soledad campesina, y se encuentran con la dura realidad de las contradicciones en la lucha por la vida. El padludismo aniquilando energías con delirios febriles, el racionalismo mecanicista agotando las reservas morales, la aventura de cada día en el desplazamiento de lugares siguiendo las conveniencias de cultivos y exportaciones, el alcohol enardeciendo odios que casi siempre terminan en furor homicida. Y como imponderable de todos los aspectos negativos, la vida improvisada, todo improvisado: el hogar como vínculo de



El Joven Dios del Maíz, de la mitología maya-quiché, hallado en las ruinas de Copán, Honduras, símbolo de la armonía espiritual del pueblo hondureño, desde sus orígenes a nuestros días.

familia, la casa como hecho, el trabajo, el sueño, la esperanza. Nada hay fijo en este mundo de factoría. La misma tierra, ayer espléndida por verdes cosechas, ahora, debido al monocultivo, es una tierra árida, sin esperanza para el fruto que el hombre espera.

La novela nos guía por este mundo de vidas cambiantes, hacia una improvisación de vida de ritmo continuamente truncado. Un mundo de realidades a flor de pasiones y sentimientos, de absurdas mutaciones, como en el caso de la nicaragüense María del Pilar; brutales bajo una máscara de sentimientos amorosos, como en el caso del salvadoreño Mena; rubricando los hechos con sangre en la exaltación violenta de los odios, como en los casos de Benavides y Roque; luchando bravamente contra la oposición de los hombres y los elementos, como en el caso de Remigio Hernández y su hijo Leandro. Tal es, a grandes rasgos, el contenido humano de ese gran círculo que traza el banano desde los plantíos de las costas del Caribe hasta los mercados de Nueva York.

Y como contraste de este mundo de transformaciones retorcidas, la tradición mágica de la leyenda, el saber natural, el sortilegio de las fuerzas instintivas que el hombre ha ido acumulando durante siglos hasta convertirlo en símbolo condicionador de su vida. El maleficio, siempre el maleficio. “Se cita el caso — cuenta la novelista — de una señora muy conocida del lugar, que murió de parto sin poder dar a luz a su debido tiempo. Fue porque otra mujer, interesada en el padre de la criatura, le “había amarrado los meses” por medio de los cordones de los fustanes, para lo cual se había entendido anticipadamente, mediante una suma regular, con la lavandera de la víctima”.

Si los hombres se caracterizan por su bravura en un clima de excitaciones violentas, las mujeres que desfilan en la novela son el complemento ideal de esa tipología masculina. Un contraste de freno, de solidaridad consciente, de melancolía por una dicha que difícilmente llega. Feliciano, con su tragedia de hogar por el rapto de su hija Carmela y la enfermedad de su otra hija, regresando al lugar nativo para reconstruir, ya que no otra cosa, su fidelidad al paisaje, es imagen típica. Tras ellos regresarán Remigio, Hernández y Carmela, fracasados en la costa, no por ineptitud sino por inadaptación.

La adaptación de los hombres al nuevo clima espiritual es cuestión de generaciones. Allí llegan los desarraigados de todos los rincones del Caribe. También los perseguidos, justa o injustamente. En este revuelo de hombres sin centro de gravedad

moral es difícil la convivencia. Hay que estar siempre prevenidos. Paca Navas describe los rasgos psicológicos de este mundo a grandes pinceladas, y con el regreso de Remigio Hernández a su lugar provinciano, mientras su hijo Leandro se queda en la costa adaptándose e imponiéndose con su trabajo, evidencia cómo es cuestión de generaciones la formación de un estado de alma consonante con el ritmo truncado que impone la explotación trustificada de los bananos. Sólo la juventud puede hacer del infierno verde de los bananos un lugar de posible convivencia. Pero eso no es cuestión de pocos años sino, repitiémoslo, de generaciones.

Como no fue cuestión de pocos años la creación de la realidad hondureña, fruto del mestizaje físico y espiritual hispano-maya. Superada la conquista, con sus secuelas de concertaje, las mitas, los obradores, etc., el Dios del Maíz de la mitología maya-quiché continuó modelando el alma de los hondureños. Un dios de armonía vegetal, sustancia de la tierra y de los espíritus. En el Popul-Vuj, hasta que los genios no modelaron al hombre con la masa de maíz, no salió capaz de agradecer la gracia de la creación. Esa gracia, armonía del hombre con su propia tierra, perduró en el mestizaje hispánico aborigen. Viajando por tierras hondureñas se distingue esa armonía mantenida durante siglos. ¿Se podrá conservar dentro de la nueva modalidad de explotación de los frutos de la tierra? El tema rebasaría los límites y finalidades de una nota bibliográfica.

La impresión que experimenta el pasajero de hoy ante el paisaje y la explotación es hiriente para nuestra sensibilidad, que tiende a armonizar, no a disgregar. La novela “Barro” expresa el poder disgregador de las fuerzas imperantes en la costa bananera. Para convencernos de ello, en el terreno de las realidades económicas, sería suficiente con comparar el mapa de las vías de comunicación del Uruguay con el equivalente de Honduras. En el primero veríamos una red que converge hacia Montevideo como centro aglutinador de todo el país. En el de Honduras veríamos unas cuantas líneas sin finalidad hondureña, defendiendo intereses ajenos a la convivencia nacional. Pero será conveniente leer novelas como “Barro”, para sentir la impresión inhumana de las contradicciones, en un medio de infinitas posibilidades de armonía humana.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

Montevideo, 1956.

(Especial para EL DIA)

Un nuevo encanto

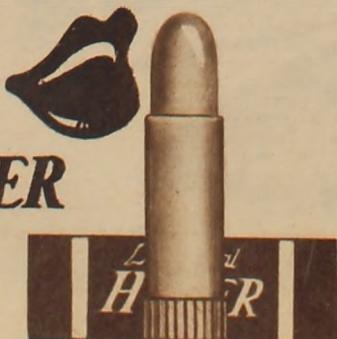


Dos nuevos tonos de gran actualidad en la gama de matices Heather.

“Dese tono” con los nuevos tonos Heather.

HEATHER

El lápiz labial que invita al romance



HEATHER

para sus labios

“DAMASCO” Y “MAS CLARO”

EL GENIO CREADOR DE ORLANDO DE LASSUS

LA musicología de nuestro tiempo, dedicada buena parte de sus esfuerzos, principalmente a fines del siglo pasado y en todo el primer período del actual, a una prolífica revisión de todo el proceso musical del Renacimiento.

De los fructíferos resultados de esta labor, constituye índice elocuente el hecho de haber sido en base de estos estudios previos, y de las correspondientes valoraciones, que surgió la necesidad de volver a editar muchas de las obras de la mencionada época, y que consecuentemente se repitieron las interpretaciones de tal repertorio en todos los auditorios del mundo occidental.

Entre las figuras de este período que despertaron mayor admiración, tanto por la calidad como por la cantidad de sus creaciones, se encuentra Orlando de Lassus, sobre quien ilustres historiadores musicales concuerdan en brindarnos la siguiente síntesis biográfica:

De Lassus nació en la pequeña ciudad belga de Mons, en 1532. Comenzó su aprendizaje musical a la edad de 8 años, como integrante del coro infantil de la Iglesia de San Nicolau de su tierra natal.

Habiéndose distinguido sobremanera por su bella voz, en 1544, fue llevado como "botín de guerra" por el virrey de Sicilia, Fernando de Gonzaga.

Desde entonces, su existencia siempre fue subordinada a algún príncipe protector de artistas. Vivió así, sucesivamente, en Sicilia, Milán, Nápoles, Roma, Londres, París, etc., variando la duración de sus estancias en estas ciudades, según las circunstancias de su vida, que en todo este período, se caracteriza por la aventura.

Estos cambios tuvieron, por cierto, gran influencia en la formación mental de este músico, pues los mismos contrastes que se verifican, entre un medio frívolo y profano como el de Nápoles, con el austero y religioso de la urbe romana, se traducían más tarde en la enorme receptividad y expresividad de su estilo.

A la edad de 24 años, Orlando de Lassus fijó su residencia, por dos años, en Antuerpia, ciudad que por toda esta época, mereció ser llamada la capital musical de Europa, pues allí, el culto a este arte había alcanzado ya entonces gran significación y trascendencia. Es ahí también, donde Orlando de Lassus conquistó renombre, y no obstante la insidia de los eternos envidiosos, pudo ver muy pronto reconocida su autoridad por todo el continente.

Llegó así a ser invitado por el Duque de Baviera, para formar parte de su capilla, una de las de mayor fama de la Europa de entonces, alcanzado el puesto de gran Maes-

tro, cargo que ocupa hasta el fin de su vida. Realizó allí, una extraordinaria y fecunda labor de compositor, falleciendo en Munich, en 1594, a los 62 años de edad.

No deja de ser interesante, en lo que respecta a un conocimiento de la personalidad de este gran músico de la antigüedad, enterarse de lo que afirman varios de sus biógrafos que tuvieron la oportunidad de estudiar las numerosas cartas que Orlando de Lassus escribiera en el transcurso de su vida.

Son éstas muy significativas, en cuanto a permitir identificar su temperamento, su carácter e inclusive su mentalidad.

Su correspondencia nos revela así, en tal sentido, una extraordinaria vivacidad burlesca, un humor alegre, siendo de destacar como curioso detalle, que casi todas las cartas que escribió, forman una especie de mosaico idiomático, pues de una a otra de las frases, cambia muy a menudo de lengua, pasando del francés al latín; de éste al alemán, o al italiano, a la manera de una fantasía o de una práctica constante de poliglótismo.

Son cartas escritas con el buen humor de un colegial y cuyo contenido nos revela siempre maravillosa alegría de vivir.

Entretanto, en su música, hemos de encontrar, y no pocas veces, un alma de profunda austeridad; y hasta diríamos que en la intensidad de su expresión, algunas veces llegamos a sentir un gran sufrimiento llevado hasta límites de verdadera congoja.

La obra más famosa de Orlando de Lassus, y donde su genio creador alcanza un nivel insuperable, se encuentra reunida en los "Salmos Penitenciales". Es ésta una producción poco conocida en nuestro medio, pero dada su importancia en la Historia de la Música, no nos sorprenderá verla grabada muy en breve, por las empresas de discos que en la actualidad dedican creciente atención a estos tesoros del arte musical del Renacimiento.

Orlando de Lassus cultivó con verdadera maestría casi todas las formas de arte vocal que se desarrollaron en aquella época. Tiene un gran número de *Motetes*, *Misas*, *Madrigales*, *Madrigales* y *Lieder Polifónicos*, escritos para 4, 5, 6 y 8 voces a "capella".

En todas estas composiciones, la extraordinaria musicalidad de Orlando de Lassus, a la par de su pleno dominio de la ciencia de la composición, le permitió aportar valiosísimas renovaciones, y en efecto, en lo que se refiere a la técnica del contrapunto, cabe destacar sea éste uno de los músicos que la haya empleado con más fluidez y emotividad.

En su lenguaje dúctil, le fue posible otor-



Orlando de Lassus.

gar un sentido de espontaneidad notable, en todas las estructuras que utilizaba. Y de tal modo lo hizo que llegó a ser acusado de llevar el espíritu del *madrigal* hacia las formas sacras. Cosa incierta, pues lo que él traía, en verdad, para toda la música, era la sensación de un auténtico sentimiento, lejos de toda postura estereotipada.

Así su influencia en la evolución y desarrollo de las mencionadas estructuras, ha llegado a ser definitiva, pues lo que Orlando de Lassus dominaba, era el *espíritu de la forma*, y no tan sólo su capa exterior.

La única de las estructuras, donde no dejó el signo de una completa renovación, fue

la de la *Canción Francesa*; y esto debido a que, este género había alcanzado ya en su tiempo, una perfección expresiva por encima de toda la perfección técnica. Vale decir, que en tales Canciones, llenas de inspiración y de luz, Orlando de Lassus hubo de conformarse con los modelos existentes, aun cuando también entre estas sutiles joyas sonoras de la música europea, sea muy grande el número de las que pertenecen al genio creador del gran artista que hoy evocamos.

Alberto SORIANO.

(Especial para EL DIA).

TIERRA CAÑARI

TIERRA Cañari: altura donde el viento ejecuta extrañas sinfonías en los pajonales y las manos de los cerros alcanzan más fácilmente las estrellas... Tierra vecina

del sol quemante y también del frío que hace tiritar las chozas no solamente de clima, sino de recuerdo...

El indio cañari es valiente y rebelde.

Nunca se sujetó al Incario, lo que le valió por parte de éste represiones sangrientas que, lejos de domar el temperamento propio de esta tierra del Sur ecuatoriano, le tornó más aferrado a sus propias tradiciones frente al déspota... El recuerdo de esa valentía característica está latente en las pupilas del indio del Cañar, retadoras y bravías, pero llenas también de una nobleza espiritual profunda y bien probada en duras labores y luchas con los elementos para la máxima fructificación de la tierra.

El indio cañari es uno de los pocos en América que todavía conserva incólumes sus tradiciones que se pierden en la misteriosa noche del ayer. Sus fiestas identifican esta riqueza costumbrista admirable que se encuentra pura e incontaminada. Su estilo musical es típico y característico: en sus quipas y bocinas sopla el alto viento una honda tristeza, pero también un grito que convoca labores y, en ocasiones, llama al gesto levantisco contra las injusticias perpetradas por el blanco.

El cañari, de abolengo bien definido y determinado en la historia del Continente, guarda aún ritos solares que se cumplen en fiestas propias de esta región. Un fino sentido del arte aplicado al trabajo vino en dictarle un día, un día indeterminable por su lejanía, la costumbre bella de la cosecha al amor de la música y el ritmo: así nació y vive el "jaguay", verdadera creación indígena alrededor de la abundancia y en honor del fruto sagrado de la madre tierra.

La recolección del trigo, especialmente, se borda de hermosura por el "jaguay", pues el coro natural canta la melodía al compás del laboreo, realizándose verdaderos movimientos rítmicos perfectos que dan al cuadro bello sentido pagano enraizado en los

más remotos tiempos de la libertad del indio y que viene transmitiéndose con infinito amor. Es una verdadera escenificación que, en su ingenuidad sabia, encierra el hondo sentido del trabajo embellecido por el arte, teoría que ahora trata de aplicarse con tanto entusiasmo por las razas más cultas.

El matrimonio de los indígenas es otro acontecimiento que da lugar a música especial y costumbres incomparables. Pero es la muerte del ser querido la que más se presta a la elegía cantada y llorada por los deudos con patetismo formidable: relatan en música conmovedoras virtudes y dones del difunto, llamándole al retorno por los abandonados sembríos y poniéndole de manifiesto que su ausencia creará tragedia irremediable en el hogar abandonado, tan de pronto. Entonces es cuando se escuchan cosas tan sencillas y profundamente bellas como estas: "Ayer no más, en la tierra húmeda, quedaron las huellas de tus pies... Pronto volverá a pasar el arado borrando esas huellas que ya no veré más... Cobarde: te fuiste antes de las cosechas, cuando todavía las siembras están tiernas: ahora, ¿qué jora prepararé para dar la chicha a los que asistan al entierro?... Mañana ya no habrá luna, y así, hasta la sombra que hacía tu cuerpo junto al cerco en la noche, se habrá ido para siempre..."

Bella y rebelde raza cañari, con su espíritu de libertad consagrado desde tiempo inmemorial, con un hondo sentimiento propio de la vida y de la muerte, robándole al viento los secretos cósmicos que trae en sus manos fuertes, habitante de la altura fecunda, siempre viviendo ritos y tradiciones de hermosura original...

Rigoberto CORDERO Y LEON

(Especial para EL DIA)

Cuenca, Ecuador.



Indios del Cañar (Ecuador) con sus instrumentos de fiesta.



Un indio que tuvo escuela lee "el diario porteño (del Ecuador) "La Nación".



Con notable resultado fue reparada en el Arsenal de Marina, la gigantesca grúa flotante de la Administración Nacional de Puertos que, maniobra en esta fotografía con el remolcador "Zapicán", que será transformado en "aviso" de guerra

INFORMACION GRAFICA



La Colectividad Israelita celebró una fiesta de alegría, denominada en hebreo "Purim", o beneficio del Fondo Nacional Israelita, eligiéndose "Reinita Esther 1956" de la belleza a la señorita Evelina Bernan.



Contralmirante don Atilio Frigerio en su conferencia, en la prestigiosa sociedad "Dante Alighieri", formulando una proposición que tuvo gran resonancia: que la parte monumental de la Nueva Roma se denomine "Colombia Romana" en honor a Colón y conteniendo los máximos atributos culturales e históricos de América.

Nº 622

OBRAS
MAESTRAS



MELANCOLIA

J.B. COROT



Tatín (Tato Cinfuentes) rodeado de los niños que lo admiran, en la fiesta que se realizó en el Pabellón "Larrain Oteiza", organizada por la Comisión de Amigos de los Enfermitos del Hospital Pereira Rosselli.



Cumplió 80 años doña Elvira González de Venutti, celebrándolos rodeada del cariño de sus familiares, hijos, nietos y biznietos, que acompañan a la venerable dama en esta fotografía.



"El Wyandot", nave de apoyo de la expedición antártica del almirante Byrd en trando a nuestro puerto, en viaje de regreso a los EE. UU.



Firma del tratado comercial con Alemania, realizado en el Ministerio de Relaciones Exteriores.



Grupo de aviadores uruguayos, encabezados por el Comandante Carlos Mari, en la base aérea de Pensacola (EE.UU.) a donde hicieron su primer viaje a bordo del "Marimer" conferido al gobierno uruguayo.



Despedida del Embajador Norteamericano, Sr. Dempster Mac Intosh en el Ministerio de Relaciones Exteriores, con motivo del nuevo destino dado por su país al destacado diplomático.



Visita de la Comisión de los Bañeros del Este al Ministerio del Interior en solicitud de colaboración de policía caminera en la ruta interbalnearia.



JOSÉ MONEGAL

EL YAGUARETE QUE CUIDABA CAMILO LEIVA

ESTANCIA grande era aquella de las Tres Palmas. En el caserío vivía mucha gente: patronos con sus padres, hijos y cuñados, el capataz con familia grande también, tres agregados, peones, sirvientas, cocineras, lavanderas, muchachos de toda la ya, viejos, mozos, blancos y negros. Poseía su ambiente, su clima, y desarrollaba una vida social y económica singular, en armonía con la época, pego, hábitos y sistema de sus dueños.

Allí trabajaba Camilo Leiva, joven de veinte años, callado, sosegado, abstraído, duro y cumplidor en la labor. Sus ojos grandes y fijos, y su modo huraño le habían valido el mote de "Ido". Este mozo se había enamorado desesperadamente de una de las mozas del puestro, mozas mentadas, por lo airosas, y por los claveles frescos y rojos que lucían en sus mejillas y las dos pitangas bermejas y pulposas que llevaban en sus labios. Eran hijas del puestero Arroyo, cuyo rancho estaba a dos leguas de la estancia, sobre el Paso del Arrayán.

Este amor, como dijimos, era desesperado. ¿Por qué? Camilo veía de vez en cuando a Clementina. Llegaba al puestro a veces y se pasaba las horas como en éxtasis con-

templando el ir y venir de ella. Clementina ya lo sabía todo sin él haberle dicho nada. Y esta callada pasión era fogueada por ella, y comentada jocosamente con su madre y sus hermanas. Sólo su padre, en alguna ocasión, protestó por aquella táctica. Un día le dijo:

—Mirá, Clementina, más vale le pongás punto final a tuito ese juego. Cada hombre lleva dos animales adentro: un perro y un yaguarete...

Y ella:

—El que pueda cuidar el "Ido" es uno sólo, y le garantizo que no pasa de largito.

Y así siguió la cosa.

En el puestro habían criado guacha a una gurisa, a la que le decían Juana Hormiga. Era pequeña, morocha subida, flaca y taciturna. Ella cocinaba, lavaba y remendaba

allí. Todo el día estaba en movimiento, cinchando. Arreaba lecheras, cuidaba gallinas y chanchos, punteaba un poco de tierra. Y no se quejaba ni protestaba nunca...

*

Un día Camilo pidió al patrón, el único que lo estimaba con justicia, que le arreglara la cuenta.

—Pero, ¿qué te pasa?

—Me voy, patrón; compré una cuadritas en el Baño de Rodríguez, y las voy a trabajar.

Montó a caballo, después, y arreando otros tres que tenía todos gordos y de estampa, enderezó al puestro de Arroyo. Allí saludó, se apeó, maneó y fue convidado —como siempre— con mate, y después café con leche. En una de esas se dirigió a Clementina y le dijo:

—Tengo que hablar con usted, los dos solos nomás.

Se levantó ella y llevó aparte a Camilo Leiva.

—Güeno, ¿qué hay?

—Me salí de la estancia, hoy. Tengo unas sesenta cuadras comoradas y pagadas de aquí seis leguas, en Baño de Rodríguez, y las tengo con algunas vacas y ovejas. El rancho está levantao ya. Falta que usted, si quiere, lo pueble conmigo.

De una pieza quedó Clementina. Se atragantó, resolvió fuerte miró a los cuatro vientos, tuvo ganas de disparar. Pero se fue calmando. Frente a ella el "Ido" temblaba.

—Pero Leiva, usted me ha largao como un trabucazo a boca e'jarro. Deme tiempo pa pensar la cosa, pa hablar con mis padres...

Hubo un breve silencio. Camilo habló:

—Güeno, le doy un tiempo. De aquí cuatro días la vengo a ver y usted me contesta. Y se fue.

Hubo reunión de familia, después, a la que no asistió Arroyo. Y se llegó a un plan que tenía sus relieves siniestros.

Puntualmente, por la respuesta prometida, llegó el mozo. Ella lo sacó lejos y le comunicó:

—Ni tata ni mama quieren que yo me case y ajunte con usted, Leiva. Que por acá, que por allí, y que por más allá la cosa jue que me lo negaron por todos laos. Pero yo lo quiero, Camilo, porque lo quiero, y si usted se anima y me roba, yo juvo con usted...

Leiva comenzó a rascarse. Se rascó largamente. Luego expresó:

—Nunca me gustaron las cosas torcidas... El asunto pue tener sus peros y sus contras.

—Pero es que de otra manera yo no pisaré nunca su rancho, no estaré al lao suyo, como quiero...

Y la moza se le arrimó más y comenzó a chamuscarlo. Aquello no estaba en los cálculos de Camilo, reposado y sensato de por sí. Sintió un calor, una llama que no conocía.

—Y... güeno. ¿Usted lo quiere, usted no le pone reparo a la cosa, usted no va a salir con cuentas quebradas después? Pues la roto. Dígame cuándo y cómo.

Ella meditó un instante.

—Pasao mañana, a la medianoche yo lo

espero en la portera del potrero. Llegue, no hable, yo monto y nos vamos. Adiosito, Leiva.

Leiva la miró suspendido.

—Adiosito, poés.

—¡Pero deme un beso, hombre!

Y se apretó contra él, y lo besó en la boca, que fue rematar todo el pundonor que al mozo le quedaba de reserva.

Dos días después, anocheciendo, llegó Camilo a la pulpería de Nieves a ha'er tiempo para el rapto. En ese momento culminaban un truco cuatro paisanos que allí estaban. Se levantó uno de ellos, se acercó a Leiva y le dijo:

—Mirá, Camilo, tengo que decirte algo que te va a doler, pero engo que decirte. Vos sabés que yo ando noviendo con Flora, que es hermana de Clementina. Pues hoy me dijo la juadiada que están por hacerte. Te van a encajar en la escuridá a Juana Hormiga, a quien ya la convencieron y le dieron unos pesos pa juir con vos. Asina es que cuando quieras amanecer en tu casa, ande creas que llevás una carga legal vas a encontrar un contrabando fieraso.

Leiva observó profundamente al otro. Tomó su grosella. Dijo al patrón:

—Eche otra, don Nieves, servite lo que gustés. Patricio.

Patricio continuó:

—Yo te digo tuito esto porque me da asco que te manoseen asina. Lo que te pido es que no me vendás por lo del soplo.

Pasó largo el tiempo. Siguieron bebiendo los dos hombres, en silencio. Camilo estaba ensimismado. Al fin dijo:

—Ya es hora de dirme.

Pagó todo y salieron juntos. Patricio, que lo vio poner proa a lo de Arroyo, lo interrogó:

—¿Ande vas?

Con espaciadas y claras palabras el mozo respondió:

—A robar una mujer.

—Pero...

—Mirá, Patricio: si la que sube en el morro es Clementina, güeno; si es Juana Hormiga, mejor.

Y se perdió al trote largo en las sombras.

Y así fue. Venía clareando cuando Leiva, que hacía dos horas trotaba inmutable, se dio vuelta y miró a la que traía. Entonces ésta empezó a llorar bajito, encogiéndose sobre el recado.

—¿Por qué llora?

—¡Ah, don Camilo! yo no soy Clementina, soy Juana Hormiga!

—Demasiado sé yo que sos Juana Hormiga. ¿Pero lo sabía cuando monté en la portera?

—Lo sabía. ¡Muy bien lo sabía!

*

Pasaron ocho años. Entre Leiva férreo e inquebrable, y Juana Hormiga voluntariosa y guapa, hicieron crecer cuadras y haciendas. Eran casi ricos. Esa tarde Camilo iba a la estancia de su antiguo patrón a negociar un ganado. Luego de cruzar el Paso del Arrayán, al arrimarse al puestro de Arroyo terció el tiro. Con él iba Juana, los dos en un breque relumbroso tirado por dos tordillos soberbios. Llegó al puestro. Dió un ¡buenas tardes! sonoro, salió la gente, Arroyo lo invitó a pasar.

Allí estaban "las mozas del puestro", que habían pasado su vida noviendo, y un poco más... caídas en solteronas, ajándose, resacos claveles y pitangas, en un rancho que por la ausencia de la guacha estaba como nid de cotorras: puro palo y mugre.

Bajaron ambos. Leiva vestía saco de lustrina, negro, bombacha blanca, botas de charol. Un sombrero aludo tapaba su melena retinta y rulosa. Ella, Juana Hormiga, gorda, casi linda, llevaba una mariposa de seda roja en cada trenza. Su busto y sus caderas, que una nueva vida —y el amor— habían torneado bien, estaban tapadas por un floreado de fina tela. En los dedos de su mano izquierda rutilaban dos anillos...

—Mire, Arroyo, le voy a aceptar el café con leche que me convida. Esto me recuerda güenos momentos. Siempre jui bien tratado en su casa...

Enendió un fósforo, lo arrimó al cigarro. Lanzó tres humadas espesas y siguió:

—...tan bien, que de ella llevé este regalo —señaló a Juana Hormiga— que no sé cómo ni cuándo podré agradecerse en tuito lo que vale...

Y las mujeres que allí estaban se sintieron corroidas, comidas por algo que las hizo enrojecer de odio, de despecho y quizá de remordimiento.

José MONEGAL

(Especial para EL DIA).

Dibujo del autor.

¡Triunfo sensacional en el problema del cutis seco!

MCCANN-ERICKSON



Crema
Hinds
con
VITAMINA A

Renueva el tejido de la piel. Retiene la humedad indispensable. De valiosa propiedad emoliente, combate asperezas y paspaduras. De noche, vivifica; de día, protege.

Nutritiva
Suavizante
Rejuvenecedora

EDGAR RICE BURROUGHS

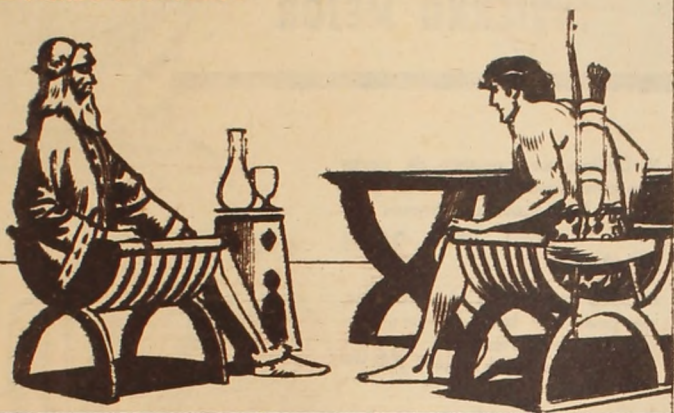
Tarzan

EL REY ALBERTO DESPIDIO DE PRISA A SIR ROGER, PARA PODER ASÍ
TENER UNA ENTREVISTA PRIVADA CON EL HOMBRE-MONO.



TARZAN ESTABA INTRIGADO. VEÍA QUE EL REY ESTABA TURBADO, PERO NO ADIVINABA LA RAZÓN.

"DE MODO QUE ERES UN EXTRAÑO," DIJO EL REY ALBERTO MOLESTO. "ENTONCES TU VIENES DE... AH..." TARZAN SONRÍO, "POR LO VISTO UD. SABE DEL MUNDO EXTERIOR."



EL REY SUSPIRÓ, "POR CIERTO QUE SI... SOMOS DESCENDIENTES DE LOS CRUZADOS. SIGLOS HA, NUESTROS ANTEPASADOS SE ESTABLECIERON EN ESTE VALLE EN BÚSCA DE PAZ..."



DICK VAN BURPEN
JOHN CLEGG
1249

"POR CAUSA DEL CABALLERO ROJO," ADIVINÓ TARZAN. ALBERTO ASINTIÓ CON LA CABEZA TRISTEMENTE, "EL ATACA MI CASTILLO A VOLUNTAD CON SU EJÉRCITO DE HOMBRES DE LA SELVA. MI RESISTENCIA SE HA DEBILITADO..."



"EL TIEMPO HA PASADO Y SOLO ENTRE LOS SUCESIVOS REYES NOS FUIMOS TRASMITIENDO DE LO DE MÁS ALLA. LOS OTROS OLVIDARON PARA SER FELICES... ES DECIR, HASTA EL PRESENTE."



"POR QUE DESESPERAR," DIJO TARZAN. "POR QUE, CIERTAMENTE!" EXCLAMÓ ALBERTO, RECOBRANDO REPENTINAMENTE SU DIGNIDAD. "TODAVÍA NO ESTOY VENCIDO, TODAVÍA SOY REY..."

"Y TE RECOMIENDO... OLVIDA EL PASADO. ERES AHORA EL ESCUDERO DE SIR ROGER. VE ENTONCES AL PATIO DE LA CORTE, Y EMPIEZA A ENTRENARTE PARA CONVERTIRTE EN CABALLERO."



CHICOS Y GRANDES FUERTES COMO Tarzan



CON

TODDY

ETIQUETA ROJA CON CACAO
ETIQUETA AZUL SIN CACAO



Gran venta del Abrigo

POR UN
INVIERNO MEJOR

SELECTAS OFERTAS DE LA SECCION
DAMAS DE NUESTRAS 3 CASAS

7-Distinguida campera de corte moderno, manga dollman, en punto de lana francés, diversos colores de moda. Talles 46 al 52 \$ **25.50**

8-Saco suelto con dos bolsillos, en punto de lana de excelente resultado, en varios tonos de moda. Talles 46 al 54 \$ **26.50**

9-Campera cerrada manga dollman, en punto de lana francés, con novedoso motivo en el cuello. Talles 46 al 52 \$ **17.50**

10-Buzo en punto de lana liso, con delicado dibujo al tono en el escote. Talles 46/52 \$ **16.00**

11-Conjunto en punto de lana "Cachemir" de alta calidad y gran distinción. El buzo manga larga. Talles 46 al 52 \$ **29.90**
La campera. Talles 46 al 52 \$ **35.90**

12-Buzo rompeviento en punto de lana Morley de excelente calidad. Talles 44 al 50 \$ **23.50**

1-Campera con cuello, manga ranglan, cierre metálico y dos pompones, en punto de lana francés. Talles 44 al 52 \$ **21.00**

2-Chaleco en punto de lana francés, varios colores de moda. Talles 46 al 52 \$ **11.00**

3-Conjunto clásico en punto de lana, colores de actualidad. El buzo manga corta. Talle 54 \$ **10.80**, 46 al 52 \$ **9.00**
La campera. Talle 54 \$ **13.50**, 46 al 52 \$ **11.50**

4-Campera "Woolmaster's" manga dollman, en punto de lana de alta calidad y variedad de colores. Talles 46/52 \$ **18.00**

5-Bonito buzo escote V, abotonado atrás, en punto de lana, variedad de tonos. Talles 46 al 52 \$ **14.80**

6-Saco entallado con dos bolsillos en punto de lana francés, en varios colores. Talles 54 al 58 \$ **19.80**, 46 al 52 \$ **17.20**

CLIENTES DEL INTERIOR
Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302 esq. M. Sosa.



Y ahora escuche la audición **HOY VIENE MI SUEGRA** que se irradia Lunes, Miércoles y Viernes a las 12 y 30 horas por **C X 16 RADIO CARVE**

SUCURSAL SUR
AV. Oriel, PUENTES 2041
esq. MARCO BERTHELOT
Tel. 24200-24300-24400

CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302
esquina Marcelino Sosa
Tel. 200951

SUCURSAL CORDON
AV. 18 de JUNIO 1601
esquina Carbal Radio
Tel. 404111